escribidores en la WEB

RELATOS CREADOS POR HOMBRES Y MUJERES MAYORES DE 65 AÑOS DEL TALLER ESCRIBIDORES (DESDE 2017) MIRAFLORES. escribidores40@gmail.com

ew20

La Novia (*)

Escribidor:
JAIME SANDOVAL A.
(Lima, 1936)

Susana contemplaba extasiada su silueta frente al gran espejo que la retrataba de cuerpo entero, mientras giraba lentamente posando su mirada en cada detalle del vestido.

Era un hermoso vestido de corte princesa realizado en tafeta de seda natural con unos delicados detalles trabajados con pétalos, hojas y plumitas de modo artesanal. El escote de tipo corazón realzaba sus encantos y le daba un aire de elegancia; esa elegancia que toda mujer aspira a lucir el día de su boda. La falda vaporosa hecha de un suave tul de seda le añadía una magia especial. Y qué decir del drapeado que empezaba en el escote y llegaba hasta la cintura. Sin duda alguna era el vestido más romántico que una novia podía soñar para el día más importante de su vida.

Susana terminó de hacer un giro de 180 grados y, haciendo un gran esfuerzo, miró por encima de su hombro al gran espejo tratando de imaginar cómo la verían ese día cuando hiciera el recorrido desde la entrada de la iglesia hasta el altar donde se cumplirían sus sueños más preciados. Ya le parecía escuchar los murmullos de aprobación de la concurrencia. ¿Qué dirían al verla tan radiante y feliz sus amigas, sus compañeras de trabajo? Ella: la fea, la insignificante, la pobretona, la eterna solterona, la que casi nunca sacaban a bailar en las escasas reuniones a las que por compromiso la invitaban. ¿Qué pensarían ahora? Seguramente la mirarían con envidia para luego, con sonrisas forzadas, abrazarla protocolarmente deseándole toda suerte de felicidades. Pero eso a ella ya no le importaría.

Las notas de la marcha nupcial ya sonaban en sus oídos mientras avanzaba lentamente por el amplio corredor de la iglesia y un coro celestial entonaba cánticos de alabanza. Susana se sentía en el paraíso.

Y las campanas de la iglesia empezaron a sonar. ¡Cuánta emoción! ¡Qué dicha! Jamás se hubiera imaginado algo semejante. Todo estaba saliendo a la perfección y no lo podía creer. Parecía un sueño convertido en realidad.

De repente, un ruido discordante empezó a perturbar la escena. Un sonido extraño que no encajaba con la solemnidad de la ceremonia. Y ese ruido empezó a dominar el ambiente hasta sacarla del ensueño en el que sin proponérselo se había sumido. No estaba en la iglesia, no estaba el novio, no estaba el sacerdote, ni estaban sus amigas; tan sólo ella con su elegante y costoso vestido de novia parada frente a un gran espejo. Y el ruido no era otro que el de la alarma del reloj que marcaba las ocho de la mañana en la casa El Edén de las Novias, la más renombrada de la ciudad.

Las ocho de la mañana! ¡Dios mío!, exclamó entre sorprendida y angustiada. El tiempo había pasado veloz sin que Susana se hubiera percatado de ello.

Las ocho de la mañana y ni siquiera había empezado su trabajo, que debía terminar antes de las nueve cuando el resto del personal llegara para atender a la selecta clientela. Apresuradamente empezó a quitarse el vestido haciendo equilibrio sobre los tacones de unos preciosos zapatos; pero en su prisa por hacerlo tropezó y cayó aparatosamente al piso. Adolorida y presa del pánico se paró como pudo, se quitó dificultosamente el resto de la ropa y empezó a vestir el maniquí de donde lo había sacado.

Acomodó como pudo el maniquí con el vestido rasgado y manchado en la vitrina preferencial junto a los otros que lucían los más hermosos modelos importados en el gran salón de la casa de novias más conocida de Miraflores. Era imposible ocultar el estropicio.

Habiendo pasado el primer momento de pánico, Susana cobró ánimo y se resignó a las consecuencias de su falta. Probablemente la sancionarían y le exigirían asumir el costo de la reparación del vestido, lo cual era casi imposible para sus escasos recursos económicos.

Pero eso ya no le importaba. Después de tantos años de trabajar rodeada de esos carísimos trajes exclusivos, de haber visto a tantas mujeres hermosas probárselos, ella había cedido a la tentación de probarse uno, aunque sea por algunos momentos, y había elegido el más precioso de todos los modelos. Esa sensación y ese recuerdo ya nada ni nadie se lo podrían quitar.

Recuperada y más dueña de sí misma, se incorporó mientras decía para sus adentros: *Vamos, Susana, no es el fin del mundo. Así que, coge tus útiles de limpieza y date prisa porque todavía quedan un par de salones más por asear.*

TALLER CREATIVO
Escribe
UN LIBRO TU LIBRO
Milagros Salas Ochoa

(*) Publicado en el libro *escribidores 2018*, con el subtítulo “el día soñado” ▪